

Evitar la desertificación es vital para la seguridad humana

Un cuarto del territorio de México está en proceso de desertificación, lo que significa que gran parte de la población está en riesgo de no si quiera conseguir alimentos

Restaurar los ecosistemas afectados por la desertificación promueve la creación de empleos y contribuye a la seguridad alimentaria, además de que la biodiversidad se recupera; por lo que Congregación Mariana Trinitaria, a través de su Modelo de Ecosistema de Bienestar genera soluciones integrales para prevenir, atender y reparar el suelo afectado.



En México el 26 por ciento del territorio nacional se encuentra en proceso de desertificación, mientras que más del 58 por ciento de la población reside en zonas áridas, así lo indica Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER).

El 17 de junio es el Día Mundial de Lucha contra la Desertificación y la Sequía y para la SADER este día es una oportunidad única para reflexionar cuánto la humanidad ha participado en la aceleración de este fenómeno en perjuicio de su propia existencia.

La restauración de las tierras degradadas contribuye a la resiliencia económica, a la creación de empleo, al aumento de los ingresos y a una mayor seguridad alimentaria; ayuda a recuperar la biodiversidad; permite capturar el carbono atmosférico que calienta la Tierra, disminuyendo así el efecto del cambio climático.

En torno a tres cuartos de la tierra del planeta, que no está cubierta de hielo, ha sido alterada por el ser humano para satisfacer la creciente demanda de alimentos, materias primas, carreteras y hogares.

“En estos momentos, evitar, ralentizar y revertir la pérdida de tierra productiva y de ecosistemas naturales es tanto urgente como esencial para lograr una rápida recuperación de la pandemia y garantizar la supervivencia a largo plazo de las personas y el planeta”, sentencia la Organización de las Naciones Unidas (ONU).



¿Sabías que...?

- En torno a tres cuartos de la tierra del planeta que no está cubierta de hielo se ha transformado, principalmente para satisfacer la demanda de alimentos, materias primas y asentamientos humanos.



- La degradación de las tierras menoscaba el bienestar de hasta 3.200 millones de personas.



- El cambio en el uso de la tierra constituye el principal impulsor de enfermedades infecciosas emergentes en humanos, de las cuales más de un 60% son zoonosis.

La tierra no se convierte en desiertos

De acuerdo con la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) el término “desertificación” no se refiere a la pérdida de tierras productivas al convertirse éstas en “desiertos”, sino a la degradación que sufren las tierras localizadas en zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas, debido a diversos factores, tales como las variaciones climáticas y las actividades humanas. Por otro lado, los desiertos son ecosistemas altamente complejos, que pueden albergar una alta diversidad biológica.

Los procesos que provocan la desertificación son variados y complejos. Están relacionados con principalmente con dos aspectos, el primero se refiere a las variaciones climáticas, tales como lluvias irregulares y poco frecuentes (sequía) y a la persistencia de altas temperaturas durante periodos prolongados de tiempo, lo que provoca tasas de evapotranspiración elevadas.

Mientras que el segundo factor tiene que ver con las actividades humanas, tales como la sobreexplotación del suelo en actividades agrícolas, el sobrepastoreo, la deforestación y el uso de sistemas de irrigación inadecuados. Las acciones para enmendar o evitar el problema de la desertificación deben atender las esferas ambientales, política y social.

En números

35 veces superior a la histórica aumenta en la actualidad el ritmo de degradación de las tierras cultivables.



135 millones de personas, se prevé, en todo el mundo serán desplazadas de los lugares que habitan en la actualidad como consecuencia de la desertificación en 2045.

1800 millones de personas, se calcula, vivirán una escasez absoluta de agua en 2025. Además, dos tercios de la población mundial no dispondrán de suficientes recursos hídricos.



Las consecuencias más importantes de la desertificación se agrupan en las afectaciones a las poblaciones humanas y a los ecosistemas, las primeras tienen que ver con la insuficiencia alimentaria, por la producción insuficiente de alimentos, la pobreza, el agravamiento de problemas de salud debido a las partículas transportadas por el viento (infecciones oculares, enfermedades respiratorias y alergias).

Mientras que la segunda incluye un deterioro de la capacidad funcional del ecosistema asociado a la baja en la fertilidad del suelo, salinización y erosión, reducción de la capacidad de resiliencia de la tierra, incremento de las inundaciones en las partes bajas de las cuencas por la afectación del ciclo hidrológico, escasez de agua, desecación y sedimentación de cuerpos de agua y la alteración de los ciclos biológicos.

CMT y el cuidado del medio ambiente

Congregación Mariana Trinitaria, A.C., (CMT) tiene como objetivo base generar bienestar y el cuidado y los ecosistemas dañados no son adecuados para esto, por lo que genera estrategias para cuidar el medio ambiente.

En su modelo de Ecosistema de Bienestar, mediante su cadena de medio ambiente, CMT promueve soluciones para equipar y construir obras o instalaciones para frenar los impactos negativos en los ecosistemas, como los que provoca la desertificación.

En los lugares donde la desertificación es intensa apoya la captación de agua de lluvia, mediante su cadena de agua, para que el vital líquido esté al alcance de la población vulnerable, como los sistemas de captación Pluvial instalados en San Miguel Tenango, Oaxaca, en abril de 2021.

Estos sistemas de captación pluvial, además, tienen un impacto positivo en las grandes urbes, en donde ayuda a disminuir las inundaciones, además de que promueve la recuperación de los mantos acuíferos, dos de las consecuencias directas de la desertificación.



Caso de éxito



En su modelo de Ecosistema de Bienestar, mediante su cadena de agua, CMT promueve que en los lugares donde la desertificación es intensa apoya la captación de agua de lluvia, para que el vital líquido esté al alcance de la población vulnerable, como los sistemas de captación Pluvial instalados en San Miguel Tenango, Oaxaca, en abril de 2021.